

TEMA DE ANÁLISIS

Chile y el desafío de transformar capital humano en crecimiento económico



Maximiliano Villalobos
Investigador CEF ESE Business School
Universidad de Los Andes

Resumen ejecutivo

Contexto. El Banco Mundial actualizó en 2025 el Índice de Capital Humano (HCI), indicador que mide cuánto del potencial productivo de las personas logra desarrollar un país a lo largo de su ciclo de vida. Cada punto adicional en el índice se asocia aproximadamente a un 1 % mayor de ingresos laborales futuros. Si bien Chile ha avanzado sostenidamente desde 2010 y se ubica por sobre el nivel predicho por su ingreso per cápita, persisten brechas relevantes respecto de economías de alto ingreso, especialmente en la capacidad de transformar capital humano acumulado en empleo productivo.

Evidencia comparada y evolución reciente

- Entre 2010 y 2025 el HCI de Chile aumentó en 21 puntos, lo que implica un potencial de ingresos laborales de por vida cerca de 21 % mayor para las cohortes nacidas hoy respecto de 2010.
- En comparaciones de cinco años, el ritmo de mejora se ha desacelerado desde mediados de la década de 2010.
- Chile alcanza 226 puntos en 2025, ubicándose por sobre todas las economías hispanohablantes de América Latina consideradas.
- El país presenta un puntaje aproximadamente 12 puntos superior al predicho por su nivel de ingreso per cápita.
- La principal brecha respecto de economías de alto ingreso se concentra en calidad educativa y resultados de aprendizaje.

Mercado laboral y utilización del capital humano

- La dimensión laboral del índice muestra resultados más cercanos a economías de ingreso medio alto que a países desarrollados.
- Se observa una brecha de 14 puntos entre hombres y mujeres, explicada casi exclusivamente por diferencias en inserción laboral.
- El subempleo supera los dos millones de trabajadores y cerca del 95 % del empleo creado recientemente corresponde a ocupaciones bajo alguna modalidad de subutilización.
- Persisten descalces entre formación educativa y demanda laboral, limitando la materialización productiva del capital humano.
- El cierre de brechas en calidad educativa, participación juvenil y empleo femenino permitiría converger hacia el promedio de economías de alto ingreso.

Conclusión. Chile ha logrado avances significativos en acumulación de capital humano y se posiciona favorablemente dentro de América Latina. Sin embargo, el principal desafío actual no radica únicamente en seguir acumulando capacidades, sino en utilizarlas productivamente. Las brechas en calidad educativa, inserción laboral juvenil y participación femenina reflejan limitaciones estructurales para transformar capital humano en crecimiento económico sostenido. La convergencia hacia estándares de economías de alto ingreso dependerá de la capacidad del país para cerrar estas brechas y fortalecer la articulación entre formación, empleo y productividad.

Chile y el desafío de transformar capital humano en crecimiento económico

El desarrollo de las personas en los distintos ámbitos que conforman su formación —lo que en términos económicos se conoce como *capital humano*— constituye una condición necesaria no solo para su propio progreso, sino también para el adecuado funcionamiento y crecimiento de los países de los cuales forman parte. El impacto positivo de la inversión en capital humano ha sido ampliamente documentado por la literatura, tanto a nivel microeconómico como macroeconómico. En línea con lo anterior, en febrero de este año el Banco Mundial actualizó su Índice de Capital Humano (*Human Capital Index*). Con esta actualización, el indicador alcanza su cuarta versión, permitiendo analizar una trayectoria de quince años para los países incluidos, identificar avances y retrocesos, y realizar comparaciones internacionales en base a diversas métricas relevantes.

El Índice de Capital Humano en Términos Simples

El Índice de Capital Humano del Banco Mundial busca medir cuánto del potencial productivo de las personas logra desarrollar un país a lo largo de sus vidas. La idea detrás del indicador es que el crecimiento económico de largo plazo no depende únicamente de la inversión o de los recursos naturales, sino también de las capacidades que las personas adquieren desde la infancia hasta su inserción en el mercado laboral. En este sentido, el índice estima qué tan productivo podrá ser, en promedio, un niño que nace hoy si las condiciones actuales de salud, educación y empleo de su país se mantienen en el tiempo.

En el índice, el concepto de capital humano se refiere al conjunto de habilidades, conocimientos, estado de salud y experiencia laboral que determinan la capacidad de las personas para generar ingresos y contribuir a la actividad económica. Un país acumula capital humano cuando sus niños crecen sanos, permanecen en el sistema educativo, adquieren aprendizajes efectivos y posteriormente acceden a empleos que permiten continuar desarrollando habilidades. Cuando alguno de estos procesos se ve limitado —por ejemplo, debido a déficits nutricionales, bajos niveles de aprendizaje o dificultades para acceder a empleos formales— parte importante del potencial productivo futuro se pierde.

Para capturar este proceso, el índice combina información que refleja distintas etapas del ciclo de vida. Considera, en primer lugar, condiciones de salud que influyen en el desarrollo físico y cognitivo desde la infancia y en la probabilidad de alcanzar la edad adulta en buenas condiciones. Luego incorpora resultados educativos, poniendo énfasis no solo en los años de escolaridad, sino también en cuánto aprenden efectivamente los estudiantes. Finalmente, reconoce que la acumulación de habilidades continúa después de finalizar la educación formal, incorporando indicadores de participación laboral y calidad del empleo, bajo la premisa de que una parte significativa del aprendizaje ocurre en el trabajo. El resultado es un indicador sintético que resume

qué tan eficazmente un país transforma el potencial de sus niños en adultos sanos, educados y productivos.

Aunque el Índice de Capital Humano se presenta como la suma de tres dimensiones —salud, educación y empleo—, estas no poseen igual ponderación dentro del indicador. La metodología del Banco Mundial asigna a cada componente un puntaje máximo distinto según su contribución estimada a la productividad laboral a lo largo del ciclo de vida. En particular, la dimensión educativa puede alcanzar hasta 188 puntos del total de 325 del índice, mientras que salud y empleo poseen máximos de 50 y 87 puntos, respectivamente. Esta diferencia responde a la evidencia empírica utilizada en la construcción del índice, según la cual la acumulación de años de escolaridad ajustados por aprendizaje y la educación terciaria explican una fracción mayor de las diferencias internacionales en ingresos futuros que las condiciones sanitarias básicas o la participación laboral. En consecuencia, aun cuando el índice corresponde formalmente a una suma de componentes, la educación tiende sistemáticamente a representar la mayor parte del puntaje total observado entre países.

Una característica especialmente relevante del Índice de Capital Humano es que sus resultados pueden interpretarse directamente en términos económicos. Cada punto adicional en el índice equivale aproximadamente a un aumento de un 1 % en los ingresos laborales futuros esperados a lo largo de la vida, de acuerdo con estimaciones del Banco Mundial. Esto permite traducir mejoras en salud, educación o calidad del empleo en impactos económicos concretos. Por ejemplo, una diferencia de treinta puntos entre países se asocia con ingresos futuros cerca de un 30 % mayores para las generaciones nacidas hoy en el país con mejor desempeño. De forma similar, un aumento de diez puntos en el tiempo puede interpretarse como un incremento cercano al 10 % en el potencial de ingresos futuros.

Además, bajo el supuesto de que la inversión y el capital físico se ajustan gradualmente a trabajadores más productivos, estos mayores ingresos laborales terminan reflejándose también en mayores niveles de ingreso por habitante. En consecuencia, mejoras sostenidas en capital humano no solo representan avances sociales, sino que anticipan aumentos equivalentes en el PIB per cápita en el largo plazo. Así, un incremento de diez puntos en el índice promedio puede asociarse con un aumento cercano al 10 % en el nivel futuro de ingreso de una economía.

Esta relación debe entenderse como una aproximación válida para diferencias moderadas entre países o para cambios graduales en el tiempo. Las ganancias en capital humano se acumulan de manera compuesta y no lineal, por lo que brechas muy grandes no implican diferencias proporcionales en ingresos.

El Índice de Capital Humano funciona como una medida prospectiva del desarrollo económico. Más que describir el desempeño actual de una economía, permite anticipar su capacidad productiva futura y dimensionar cuánto ingreso potencial se pierde cuando los países no logran desarrollar plenamente las capacidades de su población. A nivel global, el Banco Mundial estima que los niños nacidos hoy perderán en promedio cerca de la mitad de sus ingresos potenciales futuros debido a déficits actuales en capital humano.

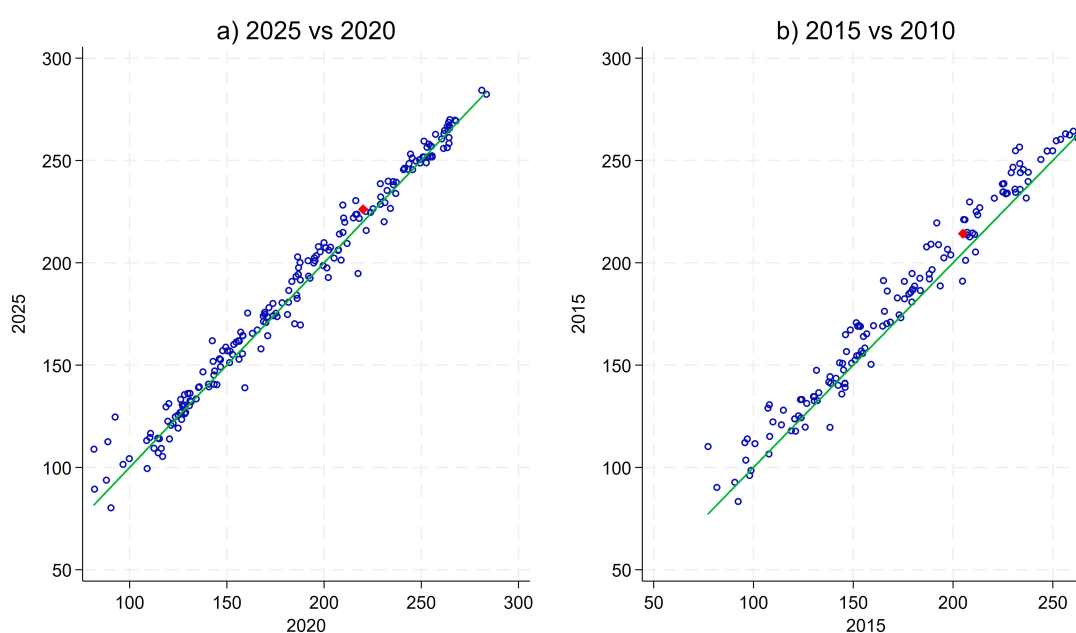
Es importante señalar que el Índice de Capital Humano mide el potencial productivo futuro

asociado a las capacidades de la población, pero no constituye una predicción automática del crecimiento económico y de los ingresos. La materialización de dicho potencial depende también de factores como la estructura productiva, la capacidad de innovación, la inversión y el funcionamiento de los mercados laborales e institucionales de cada economía.

Chile y su posición en el Índice de Capital Humanos

A nivel internacional la tendencia del Índice de Capital Humano (HCI de ahora en adelante) es en general al alza, el Gráfico N°1 ilustra de manera evidente aquella situación. En el gráfico, la línea verde tiene una pendiente de 45°, esto implica que si un país se encuentra exactamente sobre la línea, no mejoró en el tiempo. En otras palabras, todos los puntos sobre o a la izquierda de la línea verde corresponden a países que respecto al año de comparación han mejorado el HIC.

Gráfico N°1: El Índice de Capital Humano en el tiempo



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Banco Mundial

En el gráfico anterior, Chile se observa en el punto rojo. Respecto de 2010 se aprecia un aumento sustancialmente mayor que en comparación con 2020, con incrementos de 21 y 6 puntos respectivamente. Esto resulta esperable considerando que se comparan períodos de distinta duración —quince años frente a solo cinco— además de que el intervalo 2020–2025 estuvo marcado por los efectos de la pandemia sobre los sistemas educativos y el mercado laboral. Aún así, de acuerdo con las estimaciones del propio Banco Mundial, estos avances implican que, en comparación con 2010, una cohorte nacida en 2025 enfrentaría un potencial de ingresos laborales futuros aproximadamente un 21 % superior al de un niño nacido bajo las condiciones que existían en 2010. Es importante destacar que esta interpretación no se refiere a ingresos mensuales

o salarios en un momento específico, sino al total de ingresos que una persona puede esperar generar a lo largo de toda su vida laboral. De manera similar, al comparar con 2015 —año en que el índice alcanzaba aproximadamente 214 puntos— el aumento observado hacia 2025 equivale a cerca de 12 puntos adicionales, lo que se traduce en un potencial de ingresos de por vida cercano a un 12 % mayor para las generaciones nacidas hoy respecto de aquellas nacidas una década atrás.

Una comparación más equilibrada puede realizarse utilizando intervalos de igual duración. Al comparar períodos de cinco años, se observa que el HCI de Chile aumentó desde 205 puntos en 2010 a aproximadamente 214 puntos en 2015, mientras que entre 2015 y 2020 el incremento fue menor, alcanzando cerca de 220 puntos. Estas variaciones equivalen a aumentos de 9 y 6 puntos respectivamente, lo que implica que las cohortes nacidas en 2015 enfrentaban un potencial de ingresos laborales a lo largo de su vida cerca de un 9 % superior al de aquellas nacidas en 2010, mientras que los niños nacidos en 2020 presentarían un potencial de ingresos de por vida aproximadamente un 6 % mayor respecto de quienes nacieron en 2015. Esta menor velocidad de mejora coincide temporalmente con la desaceleración del crecimiento económico observada en Chile durante la segunda mitad de la década de 2010. Si bien esta coexistencia no implica una relación causal directa, sí resulta consistente con la evidencia internacional que vincula la acumulación de capital humano con la evolución del crecimiento económico de largo plazo.

Por otro lado, las Tablas N°1, N°2 y N°3 permiten además un análisis comparado por nivel de ingreso que ayuda a contextualizar el desempeño reciente de Chile en el índice. Si bien el país pertenece al grupo de economías de altos ingresos de acuerdo con el Banco Mundial, su desempeño en el HCI se ubica sistemáticamente por debajo del promedio de dicho grupo. La única dimensión donde Chile alcanza resultados comparables —e incluso levemente superiores— corresponde al ámbito de la salud, tanto para hombres como para mujeres. En contraste, aun cuando la educación constituye la principal fortaleza relativa del país dentro del índice, los niveles alcanzados permanecen significativamente rezagados respecto de las economías avanzadas. La dimensión laboral resulta más llamativa; a pesar de presentar menores brechas que la dimensión educativa, Chile exhibe resultados más cercanos a economías de ingreso medio alto que a países desarrollados —a diferencia de la dimensión educativa, donde si bien la brecha es mayor, Chile se desempeña sustancialmente mejor que economías más pobres—, lo que sugiere dificultades para transformar las capacidades acumuladas en etapas educativas en trayectorias laborales productivas.

Tabla N°1: HCI general y por dimensiones de acuerdo al Nivel de Ingreso

Tipo de País	HCI	HCI Educación	HCI Salud	HCI Trabajo
Alto Ingreso	251,77	151,97	46,24	53,46
Ingreso Medio Alto	205,39	119,07	44,83	40,97
Ingreso Medio Bajo	153,11	88,13	38,94	26,13
Bajo Ingreso	114,02	52,12	36,33	24,59
Chile	226,15	137,89	47,12	41,13

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Tabla N°2: HCI general y por dimensiones de acuerdo al Nivel de Ingreso para hombres

Tipo de País	HCI	HCI Educación	HCI Salud	HCI Trabajo
Alto Ingreso	249,43	147,59	45,2	57,83
Ingreso Medio Alto	208,79	115,13	43,71	49,83
Ingreso Medio Bajo	171,20	88,96	37,83	44,31
Bajo Ingreso	125,91	54,93	34,73	36,40
Chile	233,22	137,27	46,42	49,54

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Tabla N°3: HCI general y por dimensiones de acuerdo al Nivel de Ingreso para mujeres

Tipo de País	HCI	HCI Educación	HCI Salud	HCI Trabajo
Alto Ingreso	245,58	151,07	47,34	48,30
Ingreso Medio Alto	202,33	123,47	45,98	31,97
Ingreso Medio Bajo	135,47	87,46	40,12	8,22
Bajo Ingreso	103,24	49,72	37,91	13,38
Chile	218,78	138,38	47,83	32,56

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Este rezago relativo en la dimensión laboral del HIC resulta consistente con diagnósticos recientes sobre el funcionamiento del mercado del trabajo chileno. El Banco Central de Chile ha señalado en su IPoM de septiembre 2025 que, pese a una recuperación gradual de la actividad económica, el empleo ha mostrado un dinamismo acotado, con tasas de creación neta de empleo formal cercanas a cero desde 2023, mayores tiempos de búsqueda laboral y una baja rotación laboral, en un contexto de incremento sostenido de los costos laborales asociado, entre otros factores, a aumentos del salario mínimo y a la reducción de la jornada laboral¹. Estos antecedentes sugieren un mercado laboral con menores capacidades de absorción de nuevos trabajadores, particularmente aquellos que ingresan con mayores niveles educativos. Además, a partir de la pandemia, las tasas de desempleo y una suma de indicadores laborales —como las tasas de informalidad— se encuentran en niveles de menor desempeño respecto a la década previa.

A lo anterior se suma evidencia creciente de un descalce entre la expansión de la oferta educativa y las oportunidades efectivamente disponibles en el mercado laboral. La rápida masificación de la educación superior en Chile ha elevado el nivel de calificación promedio de la fuerza laboral sin un crecimiento equivalente en empleos que demanden dichas competencias, fenómeno que se ha traducido en mayores niveles de subocupación por calificaciones (Williamson & Villalobos, 2024). En la práctica, esto implica que una fracción creciente de trabajadores se desempeña en ocupaciones que requieren habilidades inferiores a las adquiridas durante su formación, limitando la materialización productiva del capital humano acumulado.

La evidencia más reciente confirma esta tendencia. Estimaciones para 2025 indican que el número de trabajadores subempleados en Chile superó los dos millones, alcanzando una tasa cercana al 21 % de los ocupados, mientras que cerca del 95 % del empleo creado durante el último año corresponde a ocupaciones bajo alguna modalidad de subutilización laboral (Bravo, 2025). Dado que el subempleo implica una utilización parcial de las capacidades productivas —ya sea por insuficiencia de horas trabajadas o por sobreeducación respecto del puesto ocupado— este fenómeno constituye una señal de que una parte relevante del capital humano disponible no está siendo plenamente aprovechado por la economía.

¹La evidencia presentada por el Banco Central sugiere que el aumento de los costos laborales constituye uno de los factores que han incidido en la dinámica reciente del empleo, junto con cambios tecnológicos, sectoriales y condiciones macroeconómicas generales.

En ese mismo contexto, el funcionamiento del mercado laboral chileno resulta aún más restrictivo para las mujeres, cuestión que se evidencia con claridad en la brecha de género observada en el HCI, como se ve en las Tablas N°2 y N°3. En 2025, Chile registra un puntaje HCI de 233 para hombres y de 219 para mujeres, una diferencia de 14 puntos que refleja disparidades en la capacidad de transformar el capital humano acumulado en experiencia laboral efectiva. Bajo la interpretación del Banco Mundial, esta brecha implica que las mujeres enfrentarían un potencial de ingresos laborales a lo largo de su vida aproximadamente un 14 % menor que el de los hombres. Más aún, si esta diferencia desapareciera, el puntaje agregado del país aumentaría desde 226 a cerca de 233 puntos, de acuerdo con el Banco Mundial, lo que equivale a un incremento aproximado de un 7 % en el potencial de ingresos futuros de la economía chilena.

Lo más relevante es que esta brecha no se explica por diferencias significativas en salud ni en educación. En ambas dimensiones, hombres y mujeres presentan resultados prácticamente equivalentes, e incluso las mujeres exhiben desempeños levemente superiores en educación y salud. La divergencia surge casi exclusivamente en la dimensión laboral, donde el puntaje femenino se ubica sustancialmente por debajo del masculino. Sin embargo, al observar las Tablas N°2 y N°3, este fenómeno no aparece como una característica exclusiva del caso chileno. En promedio, incluso las economías de altos ingresos presentan brechas relevantes entre hombres y mujeres en el componente laboral del índice, mientras que las diferencias por género en educación y salud tienden a ser considerablemente menores; el problema es que, en el caso de Chile, esta brecha está amplificada respecto de la que presentan otras economías de alto ingreso. No obstante, esta generalidad sugiere que las dificultades para traducir el capital humano femenino en trayectorias laborales equivalentes constituyen un desafío transversal a distintos niveles de desarrollo económico, cuya magnitud además tiende a incrementarse a medida que disminuye el nivel de ingreso de los países, tal como se aprecia en las tablas, donde las brechas laborales de género se amplían de forma sistemática en economías de ingreso medio y bajo.

Por otro lado, si bien Chile ha logrado avances relevantes en la acumulación de capital humano, particularmente en salud y educación, ello no implica la ausencia de desafíos en estas dimensiones. En educación, pese a constituir el componente relativamente mejor evaluado dentro del índice, el país continúa exhibiendo brechas significativas respecto de las economías de altos ingresos. La evidencia reciente de la OCDE muestra que las competencias efectivas de la población adulta chilena en comprensión lectora, razonamiento matemático y resolución de problemas se sitúan sistemáticamente por debajo del promedio de los países desarrollados, con una proporción considerablemente mayor de adultos concentrada en los niveles más bajos de habilidades (OECD, 2024). Esto sugiere que el desafío educativo no se limita únicamente al acceso o a los años de escolaridad, sino también a la calidad de los aprendizajes y a su pertinencia para un entorno productivo cada vez más intensivo en habilidades técnicas.

De manera similar, aunque los indicadores sanitarios posicionan a Chile en niveles comparables —e incluso levemente superiores— a economías avanzadas dentro del HCI, el sistema de salud enfrenta presiones crecientes que condicionan su sostenibilidad futura. Entre ellas destacan las listas de espera en atención especializada y el aumento sostenido de enfermedades crónicas asociadas al sobrepeso y la obesidad, factores que afectarían tanto la productividad laboral como

el gasto público en salud en el largo plazo². En consecuencia, el desafío que enfrenta Chile no solo radica en continuar acumulando capital humano, sino también en mejorar simultáneamente la calidad de la educación, la eficiencia del sistema sanitario y, especialmente, la capacidad del mercado laboral para utilizar productivamente dichas capacidades.

Desempeño de Chile en relación con su nivel de ingreso

Una mirada comparada permite también identificar elementos positivos en el desempeño reciente de Chile en el Índice de Capital Humano. Tal como muestra la Tabla N°4, el país presenta un puntaje HCI de 226 puntos en 2025, ubicándose por sobre la totalidad de las economías hispanohablantes de América Latina consideradas en la comparación. Este resultado confirma que, en términos agregados, Chile ha logrado avances sustantivos en la acumulación de capital humano dentro de la región, consolidándose como la economía con mejores resultados relativos en salud y educación.

²Ver Tema de Análisis CEF Julio 2025.

Tabla N°4: PIB Per Cápita y niveles de HIC

País	HCI 2025	Diferencia vs. predicho por PIB pc	Pérdida de ingresos vs. líderes	Salud	Educación	Empleo
Chile	226	12	30 %	47	138	41
Argentina	200	-9	62 %	45	110	44
Colombia	198	3	38 %	45	115	38
Costa Rica	192	-17	72 %	46	107	40
Rep. Dominicana	174	-32	99 %	44	86	44
Ecuador	184	1	40 %	43	102	39
El Salvador	157	-19	72 %	42	75	40
Guatemala	142	-37	111 %	37	63	42
Honduras	140	-12	62 %	42	65	33
México	193	-8	57 %	43	108	42
Nicaragua	178	19	22 %	43	96	40
Panamá	174	-48	136 %	44	91	39
Paraguay	181	-8	58 %	44	90	47
Perú	206	19	22 %	44	117	45
Uruguay	205	-12	65 %	45	113	46
Bulgaria	226	9	34 %	45	136	46
Portugal	249	22	18 %	47	150	52
Grecia	222	-1	49 %	48	135	39

Fuente: Banco Mundial

En el ámbito sanitario, Chile exhibe un desempeño levemente superior al resto de América Latina, aunque las diferencias observadas entre países tienden a ser relativamente acotadas. Ello resulta consistente con la evidencia internacional reciente, que muestra que, a medida que las economías alcanzan niveles medios de ingreso, las mejoras en nutrición, saneamiento, vacunación y acceso a servicios médicos generan procesos de convergencia en indicadores básicos de salud, mientras que economías más avanzadas mantienen ventajas graduales asociadas a innovación médica, eficiencia institucional y calidad del gasto sanitario (Cutler, Deaton, & Lleras-Muney, 2006; Bloom, Canning, & Fink, 2014; Weil, 2007). En este contexto, el desempeño chileno en salud constituye una fortaleza relevante dentro del HIC, posicionándolo cerca de estándares observados en economías avanzadas, aun cuando todavía existen desafíos en el sistema.

Las diferencias se vuelven considerablemente más marcadas en educación. Chile supera ampliamente a los países latinoamericanos comparables, reflejando décadas de expansión en cobertura educativa y acumulación de capital humano formal. Sin embargo, la comparación con economías europeas³ de ingreso similar o ligeramente superior revela brechas todavía significativas. Países como Portugal alcanzan niveles educativos cercanos a 150 puntos frente a los 138 observados en Chile. Considerando que cada punto adicional del índice se asocia aproximadamente con un 1 % de mayores ingresos laborales esperados a lo largo de la vida, esta diferencia implica pérdidas relevantes en el potencial de ingresos futuros respecto de economías desarrolladas comparables.

El contraste más llamativo emerge nuevamente en la dimensión laboral. A pesar de contar con un nivel de ingreso per cápita elevado para estándares regionales —con un PIB per cápita PPP estimado en USD 36.181 para 2024— Chile presenta un desempeño en empleo inferior al observado en diversas economías latinoamericanas significativamente más pobres, incluyendo Argentina (USD 30.431), República Dominicana (USD 27.541), México (USD 26.185), Paraguay (USD 18.523), Perú (USD 17.802) y Guatemala (USD 14.368), además de Uruguay, único país del grupo con un ingreso levemente superior (USD 36.417). Este resultado refuerza el diagnóstico previamente desarrollado: los desafíos del país no radican únicamente en el funcionamiento del mercado laboral, sino también en la interacción entre éste y la calidad y pertinencia de la formación de capital humano. Tal como se señaló en la sección anterior, persisten brechas en habilidades fundamentales y desajustes entre la formación educativa y las competencias demandadas por el mercado laboral, factores que contribuyen a fenómenos de subempleo y dificultan la adecuada utilización del capital humano disponible. En este contexto, que economías con niveles sustancialmente menores de ingreso logren mejores resultados laborales sugiere un problema de fondo en el mercado laboral chileno que necesita una corrección importante.

Al mismo tiempo, la evidencia entrega una señal positiva. Considerando el nivel de ingreso per cápita proyectado para Chile en 2025, de acuerdo con el Banco Mundial, el país presenta un Índice de Capital Humano aproximadamente 12 puntos superior al nivel predicho por su ingreso. Esto indica que, dado su grado de desarrollo económico, Chile ha logrado acumular más capital

³Las comparaciones con economías europeas deben interpretarse con cautela, dado que estos países operan en contextos institucionales y productivos distintos —incluyendo integración económica profunda, mercados laborales más amplios y estructuras demográficas diferentes— factores que también influyen en la acumulación y utilización del capital humano.

humano del que típicamente se observa en economías de ingreso comparables.

Cerrando brechas con países de alto ingreso

La pregunta que surge naturalmente a partir del análisis anterior es qué debe hacer Chile para converger hacia el desempeño observado en el país promedio del grupo de economías de alto ingreso, cuyo Índice de Capital Humano alcanza 252 puntos, significativamente por sobre los 226 registrados por Chile en 2025. Si bien el país exhibe resultados favorables en educación cuando se compara con economías de menor nivel de ingreso, persiste una brecha relevante respecto de las economías avanzadas, equivalente a aproximadamente 15 puntos dentro de esta dimensión. En el ámbito laboral, la brecha alcanza cerca de 11 puntos y resulta particularmente significativa, ya que —a diferencia del caso educativo— Chile no solo se mantiene por debajo de los países de alto ingreso, sino que además presenta desempeños similares a economías considerablemente más pobres, tal como se discutió previamente. En contraste, la dimensión de salud no constituye actualmente una fuente relevante de rezago, observándose incluso un desempeño levemente superior al promedio de países de alto ingreso.

En este contexto, la Tabla N°5 descompone las brechas observadas en educación y mercado laboral en sus principales subcomponentes, comparando los resultados de Chile con el promedio de economías de alto ingreso. La tabla presenta para cada indicador el nivel alcanzado por Chile, el correspondiente al país promedio de alto ingreso, la brecha existente entre ambos y la ganancia estimada en el Índice de Capital Humano agregado que se obtendría si dicha brecha fuese cerrada. Estas simulaciones, basadas en la metodología del Banco Mundial, permiten identificar con mayor precisión los ámbitos donde las políticas públicas pueden generar mayores retornos en términos de capital humano y, en consecuencia, de ingresos esperados en el ciclo de vida⁴. El cierre de todas las brechas consideradas —la suma de la última columna al puntaje actual de Chile de 226— elevaría el puntaje de Chile desde 226 hasta 252 puntos —equivalente al puntaje del país promedio de economías de alto ingreso—, lo que refleja el importante espacio de mejora aún disponible para incrementar el potencial de ingresos futuros y el crecimiento económico de largo plazo.

⁴Estas estimaciones corresponden a ejercicios contrafactuales del Banco Mundial que aíslan el efecto potencial de mejoras en cada dimensión del índice. En la práctica, los impactos agregados dependen de complementariedades entre políticas públicas, restricciones fiscales y del tiempo necesario para que las mejoras en capital humano se traduzcan en aumentos efectivos de productividad e ingreso.

Tabla N°5: Brechas de Chile con respecto a Economías de Alto Ingreso

Campo HIC	Indicador dentro del Campo	Puntaje Chile	Puntaje Alto Ingreso	Brecha	Ganancias en HCI cerrando Brecha
Educación	Años esperados de educación preescolar	0,9	0,9	0	0
Educación	Años esperados de escolaridad (5-17 años)	11,4	11,7	0,3	-3
Educación	Calidad educativa	449	516	67	15
Educación	Educación terciaria completa (25-29 años, %)	45,4	51,8	6,4	3
Laboral	Tasa de participación laboral (20-24 años)	49,3	64,5	15,2	4
Laboral	Tasa de desempleo (20-24 años)	80,3	89,8	9,5	2
Laboral	Trabajadores asalariados (% del empleo juvenil)	85,1	95,2	10,1	0,6
Laboral	Tasa de participación laboral (25-64 años)	79,9	82,1	2,2	1
Laboral	Tasa de empleo (25-64 años)	92,1	96,2	4,1	2
Laboral	Empleo asalariado (25-64 años)	79,8	90,5	10,7	2

Fuente: Banco Mundial

Los resultados presentados en la Tabla N°5 permiten identificar que el mayor retorno potencial en términos de capital humano proviene del mejoramiento de la calidad educativa. A diferencia de otros indicadores asociados principalmente a cobertura, la brecha más significativa respecto de economías de alto ingreso se concentra en los resultados de aprendizaje, entendidos como el nivel efectivo de habilidades cognitivas que adquieren los estudiantes, usualmente medido mediante evaluaciones internacionales estandarizadas como PISA. Tal como se discutió previamente a partir de la evidencia de la OCDE, Chile presenta rezagos importantes en competencias fundamentales, particularmente en comprensión lectora y razonamiento matemático, lo que limita la productividad futura del capital humano incluso cuando los años de escolaridad han aumentado sostenidamente. Este diagnóstico sugiere la necesidad de avanzar hacia una actualización de los currículos escolares acorde a las demandas del siglo XXI, junto con mejoras sustantivas en métodos pedagógicos y prácticas de enseñanza.

Sin embargo, mejorar la calidad educativa constituye un desafío complejo que trasciende el diseño curricular. La evidencia internacional muestra que el desempeño educativo depende de manera muy importante del entorno de aprendizaje y del ambiente dentro del aula: tanto el clima socioemocional y las externalidades de pares como las prácticas docentes que fortalecen habilidades no cognitivas inciden de manera persistente en resultados educativos y trayectorias posteriores (Carrell & Hoekstra, 2010; Jackson, 2018). A su vez, condiciones organizacionales y ambientes profesionales escolares más favorables se asocian con mejoras en el desarrollo do-

cente y, por esa vía, con mejores aprendizajes (Kraft & Papay, 2014). En consecuencia, avanzar en mejoras sostenidas de calidad educativa requiere no solamente modernizar contenidos, sino también fortalecer el ambiente del aula mediante mayores recursos y mejores condiciones institucionales. En Chile, esto se vuelve especialmente relevante considerando que la permanencia y estabilidad de docentes es un insumo central para la funcionalidad y calidad del sistema.

No obstante, la evidencia reciente sobre deserción docente en Chile muestra que una fracción significativa de profesores —particularmente jóvenes y con buen desempeño académico previo— abandona tempranamente el sistema educativo, muchos de ellos antes de alcanzar cinco años de experiencia. Se estima que cerca de 22.949 docentes menores de 40 años se encuentran actualmente fuera del sistema escolar y que quienes dejan la profesión presentan, en promedio, mayores puntajes de admisión universitaria que aquellos que permanecen en ella (Montiel, 2025). Estas dinámicas reducen el atractivo de estudiar pedagogía para estudiantes de alto desempeño académico y generan dificultades persistentes para atraer y retener talento docente, especialmente en establecimientos con mayores restricciones de recursos y en contextos de mayor vulnerabilidad social. A su vez, el déficit docente resultante genera incentivos para flexibilizar las exigencias de ingreso a las carreras de pedagogía, lo que puede traducirse en la incorporación de menor talento académico al sistema y, potencialmente, contribuir a una disminución en la calidad educativa. En consecuencia, avanzar hacia mejoras sostenidas en la calidad de la educación requiere no solo modernizar los currículos, sino también fortalecer el entorno laboral docente y las condiciones materiales del proceso educativo, incorporando aprendizajes provenientes de experiencias internacionales exitosas en formación y desarrollo profesional docente, así como incrementando el atractivo de la carrera para estudiantes de alto desempeño académico.

Un segundo ámbito con retornos relevantes corresponde a la baja tasa de participación laboral de adultos jóvenes entre 20 y 24 años. Una parte de esta brecha puede estar relacionada con la prolongada duración de carreras en Chile, donde muchas carreras terciarias presentan extensiones superiores a las observadas en economías desarrolladas, retrasando la transición desde el sistema educativo hacia el mercado laboral. En comparación, sistemas como el estadounidense o europeo tienden a favorecer programas más breves y con mayor orientación práctica, permitiendo una inserción laboral más temprana⁵. Adicionalmente, tal como se señaló anteriormente, la presencia de subempleo y las dificultades de inserción inicial pueden desincentivar la participación laboral ante expectativas salariales o profesionales no cumplidas. En este contexto, avanzar hacia mallas curriculares más eficientes, con menor duración efectiva y mayor vinculación con competencias aplicadas, podría facilitar una transición más fluida hacia el empleo formal, aumentando así la participación de adultos jóvenes en la fuerza laboral.

Un tercer elemento corresponde al fortalecimiento de la participación laboral femenina. Como se evidenció previamente en las Tablas N°1, N°2 y N°3, una parte significativa del capital humano femenino acumulado no logra traducirse plenamente en experiencia laboral debido, entre otros factores, a la elevada carga de responsabilidades de cuidado que enfrentan las mujeres

⁵En economías desarrolladas es frecuente que los jóvenes combinen estudios y empleo durante la educación terciaria. Esta transición temprana hacia el mercado laboral facilita la acumulación de experiencia y el aprendizaje en el trabajo, contribuyendo al desarrollo de capital humano y a una inserción laboral posterior más fluida.

y a factores propios de la cultura laboral. En este sentido, políticas orientadas a reducir dichas restricciones —como el proyecto de sala cuna universal— avanzan en la dirección correcta según la evidencia empírica internacional, al facilitar la permanencia y reincorporación femenina al mercado laboral y mejorar la utilización del capital humano disponible.

Finalmente, una mayor permanencia en el empleo formal genera externalidades positivas tanto para las personas como para el Estado. Trayectorias laborales más continuas reducen las lagunas previsionales, permitiendo mayores niveles de ahorro individual y, por tanto, mejores pensiones futuras. Desde la perspectiva fiscal, ello contribuye a disminuir la presión sobre mecanismos de apoyo estatal como la Pensión Garantizada Universal (PGU), particularmente relevante en un contexto de envejecimiento poblacional acelerado y restricciones crecientes sobre las finanzas públicas. Así, mejorar la participación y estabilidad laboral no solo incrementa el potencial productivo de la economía, sino que también fortalece la sostenibilidad del sistema de protección social en el largo plazo.

Conclusión

El análisis del Índice de Capital Humano muestra que Chile ha logrado avances significativos en la acumulación de capacidades, posicionándose favorablemente dentro de América Latina e incluso por sobre lo esperado para su nivel de ingreso. Sin embargo, el principal desafío ya no radica únicamente en seguir acumulando capital humano, sino en utilizarlo productivamente. Las brechas observadas —especialmente en calidad educativa, inserción laboral juvenil y participación femenina— reflejan limitaciones estructurales para transformar dichas capacidades en crecimiento económico sostenido. En este contexto, el desarrollo futuro del país dependerá crecientemente de su capacidad para cerrar la brecha entre formación y empleo, permitiendo que el capital humano acumulado se traduzca efectivamente en mayor productividad e ingresos de largo plazo.

Referencias

Banco Central de Chile. (2025). *Informe de Política Monetaria, septiembre 2025*. Banco Central de Chile.

Bloom, David E., David Canning, and Günther Fink. (2014). Disease and Development Revisited. *Journal of Political Economy*, 122(6), 1355–1366.

Bravo, J. (2025). *Dos millones de subempleados en Chile: evolución y características de la subutilización laboral (Enfoque Laboral N.º 60)*. Observatorio del Contexto Económico, Universidad Diego Portales.

Carrell, Scott E., and Mark L. Hoekstra. (2010). Externalities in the Classroom: How Children Exposed to Domestic Violence Affect Everyone's Kids. *American Economic Journal: Applied Economics*, 2(1), 211–228.

Cutler, David, Angus Deaton, and Adriana Lleras-Muney. (2006). The Determinants of Mortality. *Journal of Economic Perspectives*, 20(3), 97–120.

Jackson, C. Kirabo. (2018). What Do Test Scores Miss? The Importance of Teacher Effects on Non-Test Score Outcomes. *Journal of Political Economy*, 126(5), 2072–2107.

Kraft, M. A., and J. P. Papay. (2014). Can Professional Environments in Schools Promote Teacher Development? Explaining Heterogeneity in Returns to Teaching Experience. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 36(4), 476–500.

Montiel, S. (2025). *Profesores fuera del sistema: Una alternativa para enfrentar el déficit docente*. Horizontal.

OECD. (2024). *Evaluación de competencias de la población adulta 2023: Nota país – Chile*. OECD Publishing.

Weil, David N. (2007). Accounting for the Effect of Health on Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 122(3), 1265–1306.

Williamson, C., y M. Villalobos. (2024). *Masificación de la educación superior en Chile: ¿Un exceso?* CLAPES UC.